

# Paloma González Rubio, **escritora**

“Los epitafios son microrrelatos con mucho sentido”



Durante más de veinte años Paloma González Rubio, vecina de Soto del Real, ha compaginado su profesión, relacionada con el mundo editorial, con su pasión por la lectura y la escritura. Cuando encontró un registro honesto y auténtico decidió a presentarse al certamen literario Sierra Norte de Madrid “José Saramago”, que ganó en el 2007, así como publicar su primer libro *Epitafio* (Ediciones de La Discreta).

**Cuéntanos brevemente tu trayectoria profesional.** Trabajé en dos becas tras estudiar Filología Semítica, después entré en el mundo editorial, donde he pasado por todas las especialidades (correctora, editora, traductora, etc.) y también tuve una breve experiencia en prensa. Llevo escribiendo muchos años de hecho comencé una novela hace más de veinte, pero hay algo en ella que me obliga a no terminarla, porque ahora no me identifico con ninguna voz de las que se reconocen en el texto. Cuando se convocó el primer certamen literario Sierra Norte de Madrid “José Saramago” en el año 2007 una amiga mía me acaba de “diagnosticar” miedo escénico, porque nunca escribía nada que me atreviese a firmar. Me presenté por primera vez a un premio y gané con el relato *Con los cinco sentidos*.

**¿Ganarlo te abrió las puertas de cara al mercado editorial, así como las tuyas propias?** Sí, me abrió mis puertas para empezar a escribir, aunque *Epitafio* es la segunda novela que he escrito. También me abrió las puertas porque el jurado del Saramago ha seguido mi trayectoria como escritora y el hecho de que *Epitafio* se publicase en *Ediciones de La Discreta* se debe a que esta editorial publica los relatos de los ganadores y finalistas del certamen.

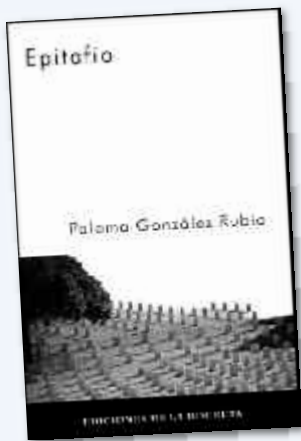
**¿Qué valoración haces de la situación de la literatura en España? ¿Crees que se escribe o que se publica mucho?**

Un amigo mío hizo una estadística en la que concluía que en España se publicaba un libro cada 8 horas. Siempre tengo la sensación de angustia de estar perdiéndome algo que seguro que me iba a interesar como lectora por varios motivos. Creo que los criterios de las editoriales en la actualidad son un filtro que apuesta demasiado por lo seguro y creo que cuando se habla de crisis literaria se está hablando más bien de una crisis de lo que se publica, no de lo que se escribe. No creo que el mercado editorial esté reflejando exactamente lo que se está haciendo ahora mismo, porque se publica lo que se piensa que quiere leer el lector.

**Hemos leído que eres coleccionista de epitafios. ¿Qué es lo que aprendes visitando los cementerios?**

En los cementerios confluyen prácticamente todas las artes. Está la arquitectura funeraria, que es hija de su época y responde a los cánones estéticos y al nivel socioeconómico de la familia; la escultura aparece en el diseño de las lápidas y en la tipografía de los epitafios; y la literatura confluye en los propios epitafios, porque cuando al nombre y las fechas de nacimiento y de la muerte se le añade algo más -aparte de las fórmulas estereotipadas como *Descanse en paz*- se está inscribiendo una historia personal, que es como microrrelato, cargados de mucho sentido. Para mí el mejor epitafio es el que aparece en el libro: *Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, y vuestros caminos no son Mis caminos que encontré en Zermatt* (Suiza).

**¿Qué te gustaría que apareciera en tu epitafio?** Mi nombre y mis fechas, un epitafio aséptico. Prefiero que no haya más detalles, para que el juicio de los que me despiden no quede impreso.



*Epitafio* es una reflexión sobre la muerte, la memoria y el peso que ambas tienen en las decisiones que tomamos en nuestra vida. Capitulamos, concedemos para ganarnos un epitafio piadoso, a costa de nuestros principios, convicciones y de nuestra propia lucidez. La novela encierra simbolismos tomados de la literatura, de la mitología, de los ritos mortuorios, entrelazados con situaciones que narra, Manu, su protagonista.

**¿Qué te inspiró para escribir este libro?** *Epitafio* bebe de varias fuentes. En principio iba a ser solamente un relato y cuando estaba a medio redactar se me volvió a aparecer el de Zermatt y me di cuenta de que había una conexión entre la pérdida de amabilidad, tal y como le ocurre al protagonista, y el juicio de los demás. Y a partir de ahí el libro creció por sí mismo.

**El libro comienza con esta frase “Un día dejé de ser amable”. ¿Manu, el protagonista, realmente se sorprende por dejar de ser amable?** Manu es un canalla lúcido y su lucidez le lleva a analizar su pérdida de amabilidad y a darle un sentido. Es un día en el que él se siente distinto, al que tiene que darle un sentido, porque una inteligencia extrema desde el punto de vista intelectual y muy baja desde el emocional, le obliga a ser coherente y consecuente consigo mismo. Los intereses de todos los que están a su alrededor confrontan con los suyos propios y ahí es donde se encuentra el pulso entre la presión exterior y el sentido que él ve lógico y, hasta justificado, de su propio cambio.

**¿Consideras entonces que dejar de ser amable en esta sociedad supone dejar de ser hipócrita o vivir como realmente se quiere?** No, no creo que sólo sea eso. Creo que dejar de ser amable tiene muchas implicaciones. No es solamente dejar aparte los modales, es dejar de suscribir un contrato en el que se te suponen concesiones, en el que tienes que claudicar para dar cabida a los demás. Creo que gran parte de las concesiones que hacemos a otros están muy determinadas porque estamos obsesionados con el juicio que los demás tienen de nosotros.

**Entonces, ¿crees que deberíamos intentar vernos como nos ven los demás, ya que a veces te sorprendes cuando adviertes la percepción que tienen los otros de ti?** Creo que todas las relaciones sociales están alimentadas por la tensión entre lo que tú quieres proyectar de ti para que los demás te admitan y lo que los demás perciben de ti, que la mayor parte de las veces, está marcado por lo que ellos esperan de ti. Y a todos nos pasa exactamente igual con las demás personas.

**Pero, ¿no tenemos derecho en algún momento a no ser amables?** Todos tenemos episodios puntuales en los que somos conscientes de que no hemos respondido a las expectativas de los demás. Y es más, salimos hasta reafirmados en función de lo que



te importe esa persona. Si te importa le vas a pedir disculpas enseguida o la próxima vez vas a responder a sus expectativas de una forma desproporcionada para compensarle. Pero todos tenemos un episodio de rebeldía en el que nos negamos a plegarnos a lo que se espera de nosotros.

**En el caso de Manu el no ser amable significa tratar mal a la gente y, más aún, a Susana, su mujer.** Los lectores de *Epitafio* me piden responsabilidades por el trato de Manu a Susana, como si yo fuese la culpable. Tengo el proyecto de crear una web en la que se les dé la oportunidad de “salvar a Susana”, para que sean ellos los que escriban otros momentos de su vida y no sea sólo a través de la mirada ingrata de Manu, que la está deformando. Susana es, desde el punto de vista los lectores, adorable. Lo que me sorprende es que la gente me cuente cosas que han imaginado de ella a raíz de este libro.

**Me parece que este personaje deja que pase la vida por él, es decir, que no pasa él por la vida.** No calibra las consecuencias de algo episódico y se mueve por un impulso un poco irreflexivo, porque cree que nada nunca va a ir más allá, aunque su mente trabaja constantemente. Como arquetipo literario es muy rico y aparece prácticamente en toda la narrativa, porque es muy humano porque tiene muchas dudas, ya que reflexiona mucho y ofrece las reflexiones en bandeja a los lectores.

## Sus cinco sentidos

**Vista:** los iris de mi interlocutor

**Gusto:** los cítricos

**Olfato:** el olor a nuez

**Oído:** el latir del corazón

**Tacto:** la tierra húmeda